

	<b>S</b>	
Sacerdocio.		264.
Soberanos.		228.
Soberbia.		94.
Sensualidad.		140.
	<b>T</b>	
Tiempo.		251.
Talentos.		64.
	<b>V</b>	
Verdad.		8.
Vanidad.		105.
Venganza.		116.
Vida humana : <i>Sus inquietudes , è inconstancias.</i>		215.

COM-



# COMPENDIO

DE LOS DIFERENTES  
pensamientos , que se hallan repartidos en  
toda la Obra del Ilustrísimo Señor  
Don Juan Bautista Massillon.  
Tom. XI.

## EXISTENCIA DE DIOS.

*Paráphrasis del Psalmo VIII. Tom. IX. fol. 36.*

**A** Qué lugar de la tierra podremos llegar, en donde no hallemos señales sensibles de la existencia de Dios , y motivos para admirar la grandeza y magnificencia de su nombre? Si hay algunos pueblos salvages , que hayan podido dexar borrar esta idea que Dios habia gravado en sus almas, todas las criaturas que tienen à su vista la llevan escrita con unos caracteres tan claros è indelebles , que no pueden tener escusa de no conocer en ellos à su Magestad.

Por mas que se precie el impío de que no conoce à Dios , y de que no halla en sí idea alguna de su esencia infinita, es porque la busca en su corazon depravado y en sus pasiones , y no en su razon ; pero si à lo menos mirára al rededor de sí , hallaria à su Dios en todas partes : toda la tierra se le anunciaria ; veria las señales de su grandeza y de su poder impresas en todas las criaturas ; y veria que en todo el Universo , solamente su corazon no anuncia ni reconoce al Autor de su sér.

Tomo XI.

A

Dios

Dios ha gravado tan visiblemente en todas las obras de sus manos la magnificencia de su nombre, que aun los mas simples no pueden menos de conocerle en ella: para esto no se necesita de un talento sublime, ni de una ciencia vana, sino que bastan las primeras impresiones de la razon y de la naturaleza: no se necesita mas que de una alma que aun conserve en sí los primeros rayos de luz que Dios puso en ella quando la crió, y que no los haya obscurecido ò apagado con las tinieblas de las pasiones, y con los falsos resplandores de una necia y vana filosofía.

¿Qué necesidad hay de nuevos estudios, ni de penosas especulaciones para conocer que hay Dios? Para esto basta levantar los ojos, è inmediatamente vemos la inmensidad de los cielos que son obra de sus manos: Estos grandes cuerpos de luz, que con tanto metodo y magestad circúlan sobre nuestras cabezas, y en cuya comparacion la tierra no es mas que un átomo imperceptible: ¡qué magnificencia! ¿Quién dixo al sol: Sal de la nada, y preside al dia: y à la Luna: Manifiestate, y sirve de antorcha à la noche? ¿Quién dió sér y nombre à esa multitud de estrellas que con tanto esplendor adornan el Firmamento, y que son otros tantos soles inmensos, unido cada uno à una especie de mundo nuevo, al que iluminan? ¿Quién fue el Artífice cuya omnipotencia pudo obrar tales maravillas, en las que se pierde y se confunde toda la soberbia de la razon? ¿Quién pudo obrarlas, sino el Soberano Criador del Universo? ¿Pudieron acaso esos cuerpos salir del seno de la casualidad y de la nada? ¿Será acaso tan desesperado el impío que atribuya à lo que no existe una omnipotencia, que niega al que existe por su propia esencia, y que crió todas las cosas?

*Paráphrasis del Psalmo XVIII. Tom. IX. fol. 190.*

LOS pueblos mas rústicos y bárbaros entienden el language de los cielos: Dios los ha puesto sobre nuestras cabezas como pregoneros celestiales, que no cesan de anunciar à todo el Universo su grandeza: su magestuoso silencio habla el idioma de todos los hombres, y de todas las naciones: su voz se oye en todas partes en donde la tierra mantiene habitantes. Recorranse las mas remotas y desiertas extremidades de la tierra, ningun lugar de ella, por mas oculto que esté à la vista de los hombres, puede ocultarse à la de aquel poder que resplandece sobre nosotros en los luminosos globos que adornan el Firmamento. Este fue el primer libro que Dios manifestó à los hombres para que en él estudiasen su existencia: en él aprendieron al principio las infinitas perfecciones de su sér, que quiso manifestarlos: à vista de estos grandes objetos se postraban, llenos de admiracion y de un respetuoso temor, para adorar à su Autor Omnipotente: no tenian necesidad de Profetas que los enseñasen lo que debian à su suprema Magestad: la admirable estructura de los cielos, y del Universo se lo enseñaba suficientemente: ellos dexaron à sus hijos esta religion sencilla y pura; pero este precioso depósito se corrompió entre sus manos: tanto admiraron la hermosura y resplandor de las obras de Dios, que las tuvieron por el mismo Dios: los Astros, que solamente se manifiestan para anunciar à los hombres la gloria del Señor, llegaron à ser sus divinidades: ¡ah, insensatos! Ofrecieron oraciones y culto al sol, à la luna, y à toda la milicia del cielo que no podia oirlas ni recibirlas: este fue el principio del culto impío y supersticioso que inficionó à todo el Universo: la hermosura de estas obras dió motivo à los hombres para que se olvidasen de lo que debian à su Autor: los mismos do-

nes de Dios, derramados por toda la naturaleza, son siempre los que nos apartan de su Magestad: fixamos en ellos nuestros corazones, y los negamos à aquel Señor cuya benéfica mano derrama sobre nosotros sus liberalidades. Sus obras y sus beneficios, los bienes y los talentos del cuerpo y del espíritu son nuestros Dioses: à ellos solos se limitan todos nuestros respetos: estos beneficios solo estaban destinados à elevar nuestros corazones à Dios por medio de unas continuas expresiones de amor y de agradecimiento; y el único uso que de ellos hacemos es ponerlos en el lugar de su Magestad, ò emplearlos contra él mismo.

¿Qué dignos de desprecio son los impíos que se glorían de un talento superior, pues no reconocen la grandeza de Dios en la magnífica estructura de sus obras? Les admira la gloria de los Principes y Conquistadores, que subyugan pueblos, y conquistan Imperios; y no conocen la omnipotencia de la mano del Señor, que es la que unicamente ha podido poner los fundamentos del Universo: admiran la habilidad y el primor de un Artifice que fabrica soberbios palacios, los que ha de destruir y arruinar el tiempo; y atribuyen à la casualidad la magnificencia de los cielos, y no quieren conocer à un Dios en la armonía tan constante y tan bien ordenada de esta obra tan grande y tan magnífica, à la que siempre ha respetado, y respetará hasta el fin la revolucion de los tiempos y de los años: los hombres de todos los siglos y de todas las naciones, instruidos solamente por la naturaleza, han reconocido en ella su poder; y el impío quiere mas desmentir à todo el genero humano, tachar de credulidad la comun opinion, y mirar como preocupaciones de la niñez las primeras ideas que nacieron con él, que apartarse de una opinion monstruosa y incomprehensible, à la que sus delitos, aquellos hijos de las tinieblas, han forzado à su razon à que consienta, y la que solamente sus culpas han podido hacer verosimil.

Si

Si el Señor no hubiera manifestado à los hombres mas que una sola vez el magnífico espectáculo de los Astros y de los cielos, podria el impío sospechar en esto algun engaño; podria persuadirse à que estos eran juegos de la casualidad y de la naturaleza, ò algunos fenómenos pasajeros que debian su nacimiento à un concurso fortuito de la materia; y que formados por sí mismos, y sin la asistencia de alguna inteligencia superior, nos escusaban el trabajo de buscar las razones y motivos de su formacion y de sus usos; pero este grande espectáculo se está presentando todos los dias à nuestra vista desde el origen de los siglos. La sucesion de los dias y de las noches jamás se ha interrumpido, y siempre ha conservado su curso igual y magestuoso, desde que fue establecida para adorno del Universo, y utilidad de los hombres; el primer dia que alumbró al mundo publicó la grandeza de Dios con la magnificencia de este inmenso cuerpo de luz que empezó à presidir en él, y derivó juntamente con su resplandor à todos los dias que le habian de seguir este lenguaje mudo, pero tan penetrante, que anuncia à los hombres la gloria del Señor, y el poder de su nombre: los Astros que presidieron à la primera noche han vuelto à manifestarse y presidir en todas las demás; y han derivado hasta nosotros con la perpetua regularidad de sus movimientos el conocimiento de la sabiduría y magestad del Soberano Artifice que los sacó de la nada.

DE

## DE LA PROVIDENCIA.

*Sermon para el I. Domingo de Adviento. Tom. I.*

fol. 67.

¿Qué idéa formaríamos de la providencia en el gobierno del Universo, si hubieramos de juzgar de su sabiduría y justicia, solamente por los diversos destinos que proporciona à los hombres acá en la tierra? ¿Cómo habia de ser posible que se distribuyesen en el mundo los bienes y los males sin atencion, sin distincion, y sin cuidado? ¿Habia de gemir el justo, casi siempre, en la opresion y en la miseria, al mismo tiempo que el impío vive rodeado de gloria, de placeres y de abundancia? Y despues de tan distintas fortunas, y de unas costumbres tan diversas, ¿habian ambos de sepultarse igualmente en un eterno olvido?

*Sermon I. para el dia de la Purificacion. Tom. II.*

fol. 13.

¿Qué grande y magnífico es el mundo? ¿Qué sabiduría, qué orden, y qué magnificencia ofrece à nuestra vista el gobierno de los Estados è Imperios? Quando advertimos en él una providencia que dispone de todo en toda su extension, con peso, número y medida; que vé aun los mas remotos sucesos en sus causas; que encierra en su voluntad las causas de todos los sucesos; que dá al mundo Principes y Soberanos segun sus designios de justicia ò de misericordia para con los pueblos: que concede la paz, ò que permite las guerras segun los fines de su sabiduría; que dá à los Reyes Ministros prudentes, ò perversos; que distribuye los buenos ò los malos sucesos segun son mas  
úti-

útiles à la consumacion de su obra; que arregla el curso de las pasiones humanas; y que por unos medios inexplicables sabe hacer que sirva à sus designios aun la misma malicia de los hombres; ¿qué lleno de orden, de armonía y de magnificencia se halla el mundo considerado de este modo, y atendiendo al Soberano Artífice que le gobierna! pero si separamos de él la providencia, y le miramos solo como es en sí; si no consideramos en él mas que las pasiones humanas, que parece lo ponen todo en movimiento, no es mas que un caos, un theatro de confusiones è inquietudes, en el que nadie se halla colocado en su lugar; en donde el impío goza de la recompensa de la virtud; en donde el justo las mas veces no tiene mas premio que el desprecio y las penas debidas al vicio; en donde las pasiones son las únicas leyes que se consultan; en donde los hombres solamente viven unidos entre sí por los mismos intereses que los dividen; en donde parece que la casualidad decide de los mayores sucesos; en donde el buen éxito en los negocios rara vez es prueba y recompensa de la causa justa; en donde la ambicion y la temeridad se elevan à los primeros puestos, los que têm el merito, y los que regularmente se le niegan: finalmente, en donde no se vé orden alguno, porque no se observa en él mas que la irregularidad de los movimientos, sin poder comprehender el secreto y el uso de éstos. Esto es el mundo, si le consideramos sin la providencia.

*Sermon para el IV. Domingo de Quaresma. Tom. X.*  
fol. 65.

¿Qué despreciable sería la providencia, si toda la multitud de los hombres solamente estuviera colocada en la tierra para servir à los placeres de un corto número de felices que la habitan, y que muchas veces ni aun conocen la mano que los llena de beneficios!  
Los

Los Grandes serían inútiles en la tierra ; si no hubiera en ella pobres y desgraciados : su elevacion la deben à las necesidades públicas ; y en vez de haber sido criados los pueblos para ellos , ellos solamente han sido criados para bien de los pueblos : la providencia los ha confiado el cuidado de los flacos y pequeñuelos : lo mas apreciable que hay en su grandeza es el uso que deben hacer de ella à favor de los infelices : esta es la única señal de distincion que Dios ha puesto en ellos : no son mas que Ministros de su bondad y de su providencia ; y pierden el derecho y el título de Grandes luego que solamente quieren ser útiles à sí mismos.

## DE LA VERDAD.

*Sermon para el dia de la Epiphania. Tom. I.  
fol. 295.*

**L**A verdad es aquella regla eterna , aquella luz interior que tenemos siempre presente dentro de nosotros ; que nos manifiesta en cada accion lo que debemos hacer , lo que debemos evitar ; que aclara nuestras dudas , que juzga nuestros juicios , que nos aprueba ò condena interiormente , segun son nuestras costumbres conformes ò contrarias à su luz ; y que manifestandose con mas viveza y resplandor en ciertos momentos , nos descubre con mas evidencia el camino que debemos seguir.

*Sermon para el dia de San Juan Bautista. Tom. VII.  
fol. 99.*

**E**S destino de la verdad el ser casi siempre odiosa , porque casi nunca nos es favorable. Los Grandes , con especialidad , hacen como pública profesion de aborrecerla , porque regularmente los hace à ellos aborrecibles. Todos los dias la están dando los odiosos nombres de imprudencia y temeridad , porque la adulacion usurpa para con ellos el glorioso nombre de la verdad. Podemos tenerlos por felices , porque no obstante la corrupcion del siglo en que vivimos , todavia hay hombres que se atreven à decirsela ; pero tambien son mas dignos de lástima , porque aunque la conocen la desprecian ; y juzgan que son superiores à ella , porque lo son à todos los que se la anuncian.

*Segundo Sermon para el Miercoles de Ceniza.  
Tom. III. fol. 47.*

**L**A verdad tiene ciertos encantos , de los que apenas puede defenderse un buen corazon : à un entendimiento sano è ilustrado le obliga à que se conforme con ella , y à que siga sus intereses. Aunque por algun tiempo nos deslumbren las pasiones , nos arrastren los malos exemplos , y nos desvanezcan los discursos de la verdad y del libertinage , por último la verdad llega à romper la nube , y ocupa en un entendimiento despejado el lugar de todas aquellas cosas frívolas que antes le habian divertido. Cansados de haber corrido tanto tiempo en seguimiento de sueños y quimeras , apetecemos una cosa segura y real ; y ésta no podemos hallarla sino en la Religion , en la verdad de sus máximas , y en la magnificencia de sus promesas : solamente un talento superficial puede perseverar hasta el fin en la ilusion : el